

Las visiones portuguesas de la «Jornada del Brasil» (1625): testimonios, escritos e interpretaciones más allá de la rivalidad hispano-lusa

Portuguese Visions of the “Jornada del Brasil” (1625): Testimonies, Accounts and Interpretations Beyond the Luso-Spanish Rivalry

José Manuel Santos Pérez

Universidad de Salamanca, España

manuel@usal.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8684-9798>

Irene Vicente-Martín

Madrid Institute for Advanced Study, España

irenevicentemartin@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0075-0966>

Este estudio explora las diversas interpretaciones ofrecidas por algunos autores portugueses sobre la Recuperación de Salvador (1625), acontecimiento tradicionalmente considerado como antecedente de la ruptura de 1640 entre los dos reinos ibéricos. Aunque los ejércitos de Portugal y España lograron conjuntamente una de las victorias más significativas del Rey Católico, durante la campaña surgieron importantes desacuerdos entre los mandos militares. No obstante, este artículo demuestra que no existió una perspectiva portuguesa unificada sobre los acontecimientos de Bahía, sino que hubo diferentes interpretaciones de este episodio, lo que cuestiona las narrativas nacionalistas tradicionales.

PALABRAS CLAVE: Recuperación de Salvador; autores portugueses; relaciones de sucesos; Monarquía Hispánica; Brasil.

This study explores the diverse interpretations offered by Portuguese authors concerning the Recovery of Salvador (1625), an event traditionally seen as precursor to the 1640 rupture between the two Iberian kingdoms. Although the armies of Portugal and Spain jointly achieved one of the most significant victories of the Catholic King, major disagreements arose between the military commanders during the campaign. Nevertheless, this article demonstrates that there was no unified Portuguese perspective on the events in Bahia, rather there were different Portuguese interpretations of this episode, challenging the traditional nationalist narratives.

KEYWORDS: Recovery of Salvador; Portuguese Authors; Accounts of Events; Hispanic Monarchy; Brazil.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Santos Pérez, José Manuel e Irene Vicente-Martín. 2025. «Las visiones portuguesas de la «Jornada del Brasil» (1625): testimonios, escritos e interpretaciones más allá de la rivalidad hispano-lusa», *Anuario de Estudios Americanos* 82 (1): e1106. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2025.1.1106>.

Recibido: 29/04/2024. Aceptado: 21/11/2024. Publicado: 22/10/2025.

Introducción

En mayo de 1625, poco tiempo después de la recuperación luso-española de la ciudad de Salvador de Bahía, tomada por los neerlandeses el año previo, se produjo una curiosa disputa entre los generales castellano y portugués. Fadrique de Toledo, capitán general al frente de la victoriosa «Jornada del Brasil», se opuso a la propuesta del general portugués Manoel de Meneses de adelantarse en la transmisión de la noticia de la victoria a la península ibérica. Esto se debió a que, al enterarse de que Fadrique enviaba a sus sobrinos, los capitanes Pedro de Porres y Enrique de Alagón «en un patache muy ligero» para comunicar el triunfo a España, el capitán portugués Meneses dispuso el envío de una carabela —«que furava os mares e havia de anticiparse»— con destino a Lisboa. En el escrito que dejó Meneses, quien también ejercía como cronista mayor, no solo esgrimía la mayor velocidad de su embarcación en comparación con la organizada por Fadrique, sino que subrayaba que tal deber se incluía en las órdenes reales recibidas de Felipe IV, y que no sería justo que «las damas de Portugal tuviesen que esperar por el correo de Madrid las cartas de sus maridos en esa armada».¹ Según dejó escrito, el portugués llegó a despachar a un enviado, Manoel de Palhares, para que don Fadrique le diese permiso para llevar el aviso a Lisboa, sin que haya constancia de que se le concediera y su emisario llegara a destino.²

La discusión sobre quién debía despachar al mensajero con la noticia de la victoria no era apenas una cuestión de precedencia. Conforme a la reciente propuesta de Arndt Brendecke, el mantenimiento del dominio colonial de los Habsburgo en Brasil —y en América en general—, se basaba en la diligencia y rapidez de los oficiales de la administración en las periferias del imperio en recabar y transmitir información a la corte, donde el monarca, sin ninguna experiencia directa sobre el territorio americano, basaba sus decisiones en tales informes (Brendecke 2012, 43-77). Este vínculo entre información y gobierno, por tanto, confería a los informantes el poder de influir en las políticas coloniales, convirtiendo la «práctica de informar» en una manera de demostrar lo correcto de la actuación. La competición entre Fadrique de Toledo y Manoel de Meneses, según esta premisa, puede interpretarse como la competición por atraer la atención de un monarca «ciego» que, si bien dependía de información indirecta sobre los acontecimientos de Brasil, conservaba su autoridad para sancionar, regular y, especialmente, otorgar recompensas en función de lo reportado por ambos capitanes.

Finalmente, el general castellano se impuso en esta disputa. La noticia de la gran victoria de las armadas y tercios reales en Salvador llegó a España antes que a Portugal, llevada por los emisarios Alagón y Porres, quienes desembarcaron en Cádiz a finales de junio de 1625. Nada más poner el pie en tierra, pidieron que la carta de don Fadrique que portaban, relatando los hechos de la empresa, se imprimiera en las prensas gaditanas de Gaspar Vecino.³ Esta relación impresa, considerada como la relación oficial de la victoria, pronto sería reproducida con ligeras modificaciones por Simón Fajardo en Sevilla.⁴ El rey recibió la noticia el 6 de julio, probablemente llevada a la corte por los mismos mensajeros, sobrinos de don Fadrique, mandando publicar en la imprenta real la *Relacion que embio Diego Ruyz, teniente de maestre de campo general y natural de la ciudad de Granada, y traslado de la corte q[ue] embiè a su magestad*, que, aunque portara el nombre de este oficial de tanta fama en la época, en realidad era otra versión, con pocas modificaciones, del original escrito por don Fadrique (Elliott y de la Peña 2013, 148-158).⁵ En los meses sucesivos fueron muy numerosas las relaciones que de forma manuscrita o impresa relataron los sucesos de Salvador. Tenemos

1 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, Real Academia de la Historia, Madrid (RAH), Manuscritos, 9-4-1-H-27, 9-550, f. 38r.

2 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 38r.

3 *Relación del sucesso del Armada y Ejército que fue al Socorro del Brasil*, Cádiz, Gaspar Vecino, 1625, Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Diversos-Colecciones, leg. 26, doc. 43, ff. 1r-2v.

4 *Relacion de la carta que embio a Su Magestad el señor don Fadrique de Toledo*, Sevilla, Simón Fajardo, 1625 AHN, Diversos-Colecciones, leg. 26, doc. 43, ff. 54-6v.

5 *Relacion que embio Diego Ruiz, teniente de maestre de campo general y natural de la ciudad de Granada, y traslado de la corte q[ue] embiè a su magestad*, Madrid, Imprenta Real, 1625, Universidad de Minnesota, James Ford Bell Library, TC Andersen Library Bell 1625 1625 fRe.

constancia de la recepción de la noticia y la reproducción de relaciones en Cádiz, Sevilla, Madrid, Évora, Oporto, Lisboa, Pamplona, Barcelona, París, Nápoles, Roma, Milán, Augsburgo, Ambres, Londres y México, entre otras ciudades.⁶ A través de todas ellas se constataron dos hechos: la enorme importancia de esta victoria sobre los «rebeldes herejes» neerlandeses, y la competencia entre los distintos protagonistas por adjudicársela, como bien demuestra el enfrentamiento entre Fadrique y Meneses, para quienes tan importante era la victoria como la narrativa que se construiría en torno a ella.⁷

Esta disputa por informar y adueñarse del relato fue una de las tantas entre portugueses y castellanos durante el episodio conocido como «Jornada del Brasil», es decir, la recuperación por fuerzas luso-castellanas en abril-mayo de 1625 de la ciudad de Salvador de Bahía, conquistada por los neerlandeses once meses antes, en mayo de 1624. En los meses posteriores a la victoria fue emergiendo una pugna por el relato histórico, marcada por una competición sobre quién o quiénes se arrogarían la victoria. Aunque la rivalidad entre Portugal y Castilla no fue la nota predominante en la época, y solo se convertiría en un hecho fundamental para la ruptura en la década de 1630-1640, la historiografía contemporánea, desde Stuart Schwartz a Guida Marques, pasando por otros autores tanto portugueses como brasileños, ha hecho hincapié en dicha rivalidad, llegando a proponer la existencia de una «guerra de tintas» como plasmación en papel de la general discordia existente entre portugueses y castellanos a la altura de 1624-5 culminada en la ruptura de 1640 (Schwartz 1968; Schwartz 1991; Camenietzki y Pastore 2005; Marques 2011).⁸ Tanto se ha distorsionado esta idea que se ha llegado a equiparar esta rivalidad luso-castellana con la hispano-neerlandesa contemporánea (Camenietzki y Pastore 2005, 280).

No creemos necesario explicar el problema interpretativo que supone estudiar, de manera teleológica, la «Jornada del Brasil» bajo el prisma de la «Restauración» portuguesa. No obstante, es importante recordar que el desenlace de la «unión de coronas», con la proclamación de João IV como rey de Portugal el 1 de diciembre de 1640 ha ejercido —y ejerce— una fuerte influencia en la historiografía, causando la proliferación de un argumento teleológico por el cual todo lo sucedido con anterioridad conduciría *inevitablemente* al golpe «restauracionista». Nuestro argumento aquí es que, si bien no negamos la existencia de estas desavenencias entre lusos y castellanos, entre 1625 y 1626 la opinión «pública» y «publicada» en Portugal tuvo diversas maneras de interpretar el acontecimiento de la recuperación de Bahía y no existió, ni mucho menos, una única interpretación lusa de los hechos, ni se produjo un único enfoque *unánimemente* crítico con la Monarquía Hispánica, como se ha querido mostrar.

Si analizamos con detalle la importante cantidad de relaciones de sucesos impresas o manuscritas, veremos que las posiciones eran diversas y no alineadas en un único esquema interpretativo. Así, en este artículo pretendemos demostrar que las visiones portuguesas de lo acontecido en Salvador de Bahía en 1624-1625 se caracterizaron por una diversidad de posturas marcadas por las preocupaciones al uso en la época y de los propios autores, y no tanto por un intento de resaltar la rivalidad entre los protagonistas, portugueses y españoles, del suceso. En realidad, cada uno de estos textos tenían fines muy diversos: buscaban a quién dar el crédito de una victoria por la cual después se otorgarían mercedes reales; intentaban cumplir órdenes emanadas de sus superiores; querían mostrar cómo la providencia divina castigó primero y recompensó después a los portugueses por sus comportamientos pecaminosos en Brasil; o también, pretendían llamar la atención de la Monarquía sobre determinadas cuestiones personales, que en opinión de sus autores, estaban relacionadas con la victoria de las armas

6 Para una relación exhaustiva de relaciones, documentos relacionados y obra lírica producidos durante la «Jornada del Brasil» y en los años posteriores véase: «Lista de Relaciones, noticias, corantos, crónicas, teatro, obra lírica y documentos relacionados sobre la conquista y la recuperación de Salvador de Bahía (1624-1625)» en Santos Pérez *et al.* 2023, 449-484.

7 Para una visión reciente sobre las relaciones en el contexto general de las guerras holandesas en Brasil véase: Clementino da Silva 2019.

8 Debemos destacar que, en el caso de Schwartz y Marques, se entienden las relaciones de sucesos producidas a partir del evento de Salvador de Bahía en un amplio contexto luso-hispano y en multiplicidad de visiones y objetivos. En este texto nos referimos únicamente a las interpretaciones realizadas por Stuart B. Schwartz sobre la Relación de Meneses (1991, 749) y de Guida Marques sobre Meneses y la *Jornada dos Vassalos* de Bartolomé Guerreiro (2011, 137).

católicas. Estas preocupaciones, y no las supuestas afrentas a lo acordado en Tomar en 1581, son las que subyacen en las distintas visiones portuguesas que, tras un breve contexto del evento en el marco general de la unión de coronas, analizaremos a continuación.

La Jornada del Brasil a la luz de las historiografías tradicional y reciente

El estudio del periodo de la «unión de coronas», convencionalmente conocido como «unión ibérica» (1580/81-1640), durante el cual Portugal fue incorporado a la Monarquía Hispánica, ha sufrido una importante renovación en los últimos años. Otrora mediatizado por la construcción, a partir de este periodo, de una de las bases de la identidad nacional portuguesa, las nuevas interpretaciones han abandonado las veleidades nacionalistas, y han permitido extraer importantes conclusiones tanto sobre las diferentes connotaciones de palabras como *pueblo* o *nación*, como sobre las características y fundamentos del golpe palaciego del 1 de diciembre. Al levantar las capas nacionalistas, se observa en la actualidad que el periodo fue entendido de muy diversas maneras por sus contemporáneos, diversidad existente incluso dentro de Portugal. Sin olvidar que las tensiones siempre existieron (Olival 2014), cada vez es más claro que hubo momentos de cooperación y de acciones conjuntas de relevancia. Una de ellas fue la recuperación de Salvador de Bahía en 1625, gracias a una acción militar combinada en la que participaron destacamentos militares de las varias unidades políticas que integraban la Monarquía. El impacto que causó la victoria católica fue tal que suscitó una enorme cantidad de noticias, relaciones y hasta cinco obras de teatro. No es casualidad que Olivares presentara su proyecto de Unión de Armas ante el Consejo de Estado justo cuando la flota, compuesta, entre otras, por la Armada del Mar Océano y la Armada de Portugal, regresaba a sus puertos de origen, respectivamente Lisboa y Cádiz (Santos Pérez y Vicente Martín, 2023).

Para la conquista de Salvador, enclave de poco más de 4.000 habitantes, se desplegó un contingente militar compuesto por tres armadas y cuatro escuadras, con 12.566 hombres a bordo. Casi desde el momento en que la flota conjunta partió desde Lisboa y Cádiz, a finales de 1624 la Armada portuguesa y a inicios de 1625 la Armada española, los historiadores se han dedicado a investigar las razones detrás de esta «sobreactuación» militar. Como explicación, se ha esgrimido que además de la creciente importancia que Brasil estaba adquiriendo no solo dentro del imperio portugués, sino también en el contexto atlántico, es probable que Felipe IV y su círculo más cercano apostaran decididamente por la recuperación de Salvador de Bahía a causa de la pérdida anterior de Ormuz en 1622 (Borges 2014). Este importante revés en Asia había causado un profundo impacto en los círculos cortesanos lusos, y la idea de que el gobierno español era, o bien negligente, o bien impotente frente a las embestidas de las Provincias Unidas e Inglaterra contra su imperio, empezaba a extenderse entre las élites portuguesas. Ambas derrotas habían dañado la reputación de la monarquía, por lo que era imperativo enviar un mensaje claro de contundencia y preocupación por la protección de las plazas portuguesas que, además, expulsara al «rebelde holandés» de América, desde donde amenazaba las rutas mercantiles marítimas y, sobre todo, la industria argentífera del Virreinato del Perú.

Las múltiples y variadas causas de la repentina importancia de Brasil en el conjunto de la Monarquía Hispánica, determinaron que la victoria en la compleja acción armada de abril de 1625 en Bahía tuviera diversas interpretaciones en aquel momento. En España fue percibida como una «restauración» del orden establecido, demostrando con ella que la providencia divina se ponía del lado de los defensores de la «verdadera fe católica» liderados por su mayor protector, el rey de España. En contraste, en Portugal se vio como una victoria propia de los portugueses, en la que la sociedad entera había participado. Los donativos de las cámaras de las ciudades, de los nobles *fidalgos*, obispos y múltiples personalidades fueron cuantiosos. Como ya señaló Schwartz, el embarque en las *naus* de la Armada de Portugal de una importante cantidad de *fidalgos* (la mayoría de segundo rango), fue la última actuación de la nobleza guerrera portuguesa (Schwartz 1991). Es llamativa, al respecto, la falta total de apoyo portugués a los llamamientos de Olivares

para organizar una acción militar similar cuando los holandeses volvieron al ataque y conquistaron Recife y Olinda, en Pernambuco, en 1630.

Si bien es cierto que, en los primeros momentos, hubo cierto consenso entre los cronistas ibéricos acerca de que la recuperación de Bahía obedeció a una especie de mandato divino, a una lucha entre el «bien» católico y el «mal» calvinista, a medida que fueron ahondando las diferencias entre una parte de la élite política portuguesa y las autoridades españolas, y sobre todo, a partir de la ruptura en 1640, en las interpretaciones que se hicieron en el reino luso de este episodio y del periodo de las invasiones holandesas en general (1630-1654), se empezó a culpar de esta y otras pérdidas tanto a los neerlandeses «herejes» como a la «tiránica» monarquía española, que habría sometido al Reino de Portugal a una «Cautividad Babilónica». Según esta visión, muy querida por los autores nacionalistas lusos del siglo XIX, la razón por la cual Bahía primero y Pernambuco después habían sido atacados, fue que Portugal heredó, en 1581, los conflictos que arrastraba la Monarquía Hispánica, fruto de la ambiciosa política expansionista de Felipe II. Autores brasileños como Varnhagen, o portugueses como Rebello da Silva o Serafim Leite insistieron una y otra vez en que Portugal había sido víctima y no beneficiario de la unión de coronas, argumento que sigue apareciendo hoy de forma reiterada en los libros de texto tanto de Brasil como de Portugal (Rebello da Silva 1867, 333-375; Varnhagen 1871; Leite 1945).

Charles Boxer ya criticó esta visión simplista en sus libros clásicos *The Dutch Seaborne Empire* (1965) y *The Portuguese Seaborne Empire* (1969). Aunque el historiador británico reconocía que, como actor más débil, Portugal llevó la peor parte del combate de las potencias católicas ibéricas contra las protestantes de principios del siglo XVII, no dejó de situar el balance global en términos más equilibrados. El conflicto, que Boxer resumió como una lucha por las especias en Asia, por los esclavos en África y por el azúcar en Brasil, se saldó con una victoria holandesa en Oriente, un empate en África y una victoria portuguesa en tierras americanas (Boxer 1969, 114).

El análisis frío y desprovisto de sentimentalismo lleva, pues, a conclusiones muy diferentes de las esgrimidas tradicionalmente. Las más recientes obras dedicadas a la situación del Reino de Portugal en los años de la unión, debidas, fundamentalmente a Fernando Bouza, Pedro Cardim, Jean Frédéric Schaub y Rafael Valladares, han corroborado la complejidad de estos eventos y la no existencia de una dicotomía simplista (Bouza 2000; Schaub 2001; Valladares 2006; Cardim 2017). Debemos, por tanto, intentar volver a situar el episodio de Bahía en su contexto histórico, teniendo en cuenta que nada en Historia es «monocausal». Hubo múltiples razones que llevaron a una flota holandesa a conquistar Bahía en mayo de 1624 y, asimismo, hubo múltiples causas que motivaron la obligada y masiva respuesta ibérica a la afrenta báltava.

Del mismo modo, debemos ver las interpretaciones del evento en su enorme complejidad. Más de 100 relaciones fueron escritas o publicadas en los dos años posteriores a la victoria. Algunas de las más importantes fueron obra de autores españoles: la propia *Carta de Fadrique de Toledo*; la relación de Avendaño y Vilela, publicada en Sevilla en 1625; el «Compendio Historial» de Juan de Valencia y Guzmán, escrito en Salamanca, de donde era el autor, en 1626, pero no publicado en la época; y por supuesto la que finalmente sería considerada como crónica oficial, la *Restauración de la ciudad del Salvador*, escrita por el cronista real Tomás Tamayo de Vargas y publicada en 1628, no sin antes haber marginado la escrita por Manoel de Meneses, encargado originalmente con la tarea de narrador oficial de los hechos.⁹ En Portugal también abundaron las relaciones escritas o impresas. Desde las primeras de Medeiros Corrêa, pasando por la más famosa, la de Bartolomé Guerreiro, escrita a finales de 1625, o la publicada por Manoel Severim de Faria, con el pseudónimo

9 *Relacion de la carta que embio a Su Magestad el señor don Fadrique de Toledo*, Sevilla, Simón Fajardo, 1625, AHN, Diversos-Colecciones, leg. 26, doc. 43, ff. 54-6v.; Avendaño y Vilela, Francisco, *Relación del viaje y suceso de la Armada*, AHN, Diversos-Colecciones, 26, n.º 42, Sevilla, imp. Francisco de Lyra, 1625; Valencia y Guzmán, Juan de, «Compendio Historial de la Jornada del Brasil», 1626, Biblioteca Nacional de España (BNE), Ms. 2356, Sucesos del año 1625, t. I; Tamayo 1628.

de Francisco de Abreu en 1627,¹⁰ fueron muy diversos los testimonios lusos de una victoria que les afectaba directamente, al haber sido recuperada una plaza portuguesa en el evento.

Para demostrar la hipótesis de este artículo, es decir, que no hubo una única visión portuguesa basada en la rivalidad y que los autores lusos entendieron el evento de 1625 de múltiples maneras, debemos acercarnos a algunas de estas relaciones, crónicas y compendios publicados o escritos en el ámbito del Reino de Portugal. Podremos ver así la diversidad de posiciones y la riqueza de argumentos. De las muchas relaciones que se produjeron entonces, se han elegido aquí las escritas por el soldado João de Medeiros Corrêa, el jesuita Bartolomeu Guerreiro, el cortesano portugués en Madrid Jerónimo de Ataíde, el general Manoel de Meneses y el novicio jesuita Antonio Vieira. Nos ha parecido que estas cinco son las más representativas para mostrar la multiplicidad de visiones a la que nos referimos anteriormente, obteniendo con su análisis una perspectiva alejada de las mani-das y maniqueas representaciones de este hecho bélico en clave de rivalidad luso-española.

La *Relaçam Verdadeira* de João de Medeiros Corrêa

La primera relación que examinaremos es la atribuida a João de Medeiros Corrêa, titulada *Relaçam verdadeira de todo o succedido na Restauração da Bahia de Todos os Sanctos* (Lisboa: Pedro Craesbeeck, 1625). Aunque apareció de forma anónima, se ha atribuido tradicionalmente a este soldado y hombre de letras portugués. Así lo hizo Barbosa Machado en el tomo II de su *Bibliotheca Lusitana* de 1747, atribuyéndole también la autoría de la *Relação da Tomada de Recife, Itamaracá, Paraíba*, publicada en Lisboa en 1654 en la oficina craesbeeckiana, aunque ya anotaba que ambas «sahirão sem o seu nome» (Barbosa Machado 1747, 698). En la segunda mitad de 1625 aparecieron tres ediciones impresas de la relación atribuida a Medeiros: una en Lisboa por el «impressor real» Pedro Craesbeeck; otra en Évora, en la imprenta de Manoel Carvalho, «impressor da universidade»; y una tercera en la oficina de João Rodrigues en Oporto con fecha de 12 de julio (Corrêa 1625a; Corrêa 1625b; Corrêa 1625c; Posner 1996, 85; Moraes 1983, 216-217). Tanto por la información que facilita, como por su gran difusión en Portugal, nos encontramos aquí con un documento excepcional, probablemente una de las más importantes relaciones del año 1625. João Medeiros Corrêa era bachiller en Derecho Canónico y desempeñó diversos cargos en la administración portuguesa, como los de corregidor de Miranda, auditor de las tropas de la provincia de Beira y juez de fuera en Trancoso. Autor de varias obras, es más conocido por haber escrito el *Perfeito soldado e política militar* (1659), dedicado a Jerónimo de Ataíde, conde de Atouguia, y capitán general de Brasil entre 1654 y 1657 (Corrêa 1659). En su libro, Medeiros reflexionaba sobre las virtudes que debían tener los soldados, la disciplina que debían seguir y otras cuestiones de la vida militar.

La *Relaçam verdadeira* que comentamos es interesante por varios motivos. Ya la elección del título es toda una declaración de principios: se trata de un testimonio verdadero y directo de un testigo presencial que, como otros autores de relaciones de este evento, «se encontró en todo lo que pasó». La relación aparece fechada el 15 de mayo de 1625 en Salvador, por lo tanto, quien la escribió fue un testigo directo. Es muy llamativo que, como apunta al principio, el autor se encontrase en la armada castellana, a las órdenes directas de D. Fadrique, pues por su origen portugués podríamos pensar que estaría en la armada portuguesa, bajo las órdenes de Meneses. Por otro lado, en el título extenso, el autor anuncia que su relación es «Mandada pelos Officiaes de Sua Magestade a estes Reinos». Aunque Nancy Posner entendió esta frase como que la relación fue «mandada», es decir, ordenada por los superiores jerárquicos, creemos que en realidad se refiere a que fue «enviada» por los oficiales de Su Majestad, y por lo tanto puede ser entendida como un relato pensado para el público portugués (Posner 1996, 86). Probablemente, estos oficiales que la enviaron para su difusión en Portugal fueron los emisarios de don Fadrique, Enrique de Alagón y Pedro Porres, a

¹⁰ Abreu 1627. Una discusión sobre el importante papel de Severim de Faria como compilador y difusor de noticias aparece en Megiani (2024, 259-282).

su llegada a Cádiz, lo que explicaría el hecho de haber sido impresa simultáneamente en tres ciudades, Lisboa, Évora y Oporto. La no aparición del nombre del comandante supremo, Fadrique de Toledo, en el título, puede haber sido también intencionada. El texto es breve y conciso, pero no faltan detalles, coincidentes en su mayor parte con otras narraciones que se sucederían. Su relato se ajusta plenamente a la interpretación oficial (y castellana) de los hechos y, aunque el autor es portugués, no hay ninguna crítica a la acción de los generales o las tropas castellanas. Así, la versión que este autor nos da de la entrada de las tropas luso-españolas en la ciudad tras la derrota neerlandesa diverge sobremanera de otras de autoría portuguesa, como veremos:

Entraron dentro cien hombres nuestros con hachas para derribar las murallas, que tenían detrás de las puertas de la ciudad para su defensa; y a las ocho de la noche entró el maestro de campo general dentro, con setecientos hombres entre *portugueses y castellanos*, de la gente más lucida, quedándose fuera otros trescientos, hasta que se apoderaron de los muros, sacando las banderas de los enemigos y poniéndole gente nuestra, sin que ninguno osase salir de su puesto, porque tenía pena de muerte, para que no hurtasen nada, que dicen que estaba la ciudad muy rica (Corrêa 1885 [1843], 517).

Es decir, ninguna mención a actos de vandalismo o de indisciplina en los que después se fijarían otras relaciones, fundamentalmente las portuguesas, sino todo lo contrario: «sin que ninguno osase salir de su puesto».

También hizo mención Medeiros a la existencia en la ciudad de «muchos judíos y judías que de Holanda vinieron con ellos y que estos excitaban a los holandeses a que se defendiesen». El texto continúa relatando que en el momento de la entrada en la ciudad los soldados ibéricos «prendieron los negros y los judíos» que habían colaborado con los holandeses, lo que sirvió a Robert Shannon para proclamar que esta fue la fuente necesaria para la comedia de Lope de Vega, *El Brasil restituído*, al ser la única de las publicadas en 1625 que mencionaba este aspecto, tan importante en la obra de teatro (Shannon 1989; Posner 1996, 86).

Es por tanto muy destacable, y poco mencionado hasta ahora, el hecho de que un portugués que viajaba en las armadas españolas de la «Jornada del Brasil», escribiera una relación «mandada por los oficiales» y que se publicara en tres ciudades al mismo tiempo. Este hecho posiblemente fue fruto de una decisión de Fadrique de Toledo que, consciente de que el relato sobre la victoria en Salvador sería publicado posteriormente por el cronista oficial de la «Jornada» Manoel de Meneses, quiso anticiparse y difundir su propia versión de los hechos en el Reino de Portugal, donde, no lo olvidemos, ostentaba el cargo de capitán general de la Gente de Armas desde 1621, lo que abunda en la carrera luso-castellana por adueñarse del relato.

La *Jornada dos Vassalos* de Bertolameu (Bartolomeu) Guerreiro

La más conocida de las relaciones impresas en Portugal, no obstante, es la escrita por el jesuita Bartolomeu Guerreiro, con licencia de publicación del 22 de diciembre de 1625 e impresa entre esa fecha y el 1 de enero de 1626 por Matheus Pinheiro, entre rumores de que iba a ser prohibida por negarse su autor a eliminar determinado párrafo en el que criticaba la actuación de los castellanos en el saqueo de Salvador (Magalhães 2016, 103-104).¹¹ Guerreiro, nacido en Almodóvar (Alentejo) en 1560, entró en la Compañía de Jesús en 1582, dejando escritos dos sermones y una loa a los jesuitas muertos en las luchas por la propagación de la fe católica, además de esta *Jornada dos Vassalos* aquí tratada (Teensma 2010, 16). A pesar de la confusión existente entre algunos autores, que sitúan al jesuita en Salvador de Bahía en los episodios narrados, Guerreiro permaneció en Lisboa en 1624-1625, sirviéndose de abundantes «relaciones y cartas de personas muy calificadas en la

¹¹ Guerreiro, Bartolomeu, *Jornada dos Vassalos da Coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos*. BNE, Sucesos de 1625, t. II, Ms. Mss/2357, ff. 1-75 (inserta entre los ff. 130-131). Una vez impreso, se dijo que el libro había sido prohibido, pero, hasta donde sabemos, circuló sin problemas.

sangre y autoridad de los oficios; y de los libros de los ministros de Su Majestad» para componer su crónica de los hechos, como reza en el prólogo. Guerreiro, por tanto, tuvo acceso a las cartas que Felipe IV y Olivares enviaron a los que en el momento de la ocupación de Salvador fungían como gobernadores de Portugal: el conde de Basto, Diogo de Castro, y el conde de Portalegre, Diego de Silva. Además, debió de conocer la relación que escribió en el viaje de regreso el general portugués Manoel de Meneses, de la que, según Varnhagen, copia fragmentos enteros (Varnhagen 1871, 17). También es muy probable que Guerreiro obtuviera testimonios directos de los participantes en la batalla que llegaron paulatinamente a Lisboa desde septiembre de 1625. Si bien Ben Teensma y hasta cierto punto Guida Marques interpretan esta relación en clave «antiespañola», lo cierto es que se trató de una obra con objetivo específico, así expresado por el autor:

El fin de la Relación fue tratar de las razones que Su Majestad tiene de estima y confianza de la lealtad y valor de los vasallos portugueses, y de lo que ellos entienden [que] Su Majestad hará con su grandeza para hacerles favores y mercedes, como hizo en esta ocasión.¹²

Es por tanto una relación pensada para destacar los servicios prestados al «rey de Portugal, Felipe III» (como es invocado en el texto) por los participantes portugueses en la acción bélica y, en consecuencia, para ser recompensados por ellos.

La relación de Guerreiro tiene algunas características propias necesarias de mención. Por un lado, contiene una ilustración al inicio de autoría de «Benedictus Mealius Lusitanus»,¹³ donde se identifica la posición de la ciudad y de los cuarteles erigidos por las tropas de las armadas luso-españolas (Figura 1). El nivel de detalle es muy llamativo y nos hace pensar que fue realizado a partir de un dibujo elaborado por un testigo presencial. Contiene explicaciones pormenorizadas del lugar que ocupaban los distintos contingentes militares y muestra la disposición de las naves de ambas flotas, la hispano-lusa y la neerlandesa, tal como quedaron después de marzo de 1625. Varios aspectos de esta estampa denotan claramente la intención del autor de la relación: demostrar el protagonismo portugués en el episodio. La cartela que corona la imagen es, en sí misma, toda una declaración de principios. Se puede leer en ella: «Felicidad y Gloria a Felipe, Augusto Rey de Portugal, de África, Etiopía, Arabia, Persia, India y Brasil», es decir, se destaca el hecho de ser soberano del Reino de Portugal y sus dominios, sin ninguna mención a España y los suyos. El gran escudo central es el de la corona de Portugal, tal como aparecía en el frontispicio de la edición príncipe del Estatuto de Tomar, que tampoco dejaba lugar a dudas sobre la pertenencia de Salvador de Bahía al Reino de Portugal.

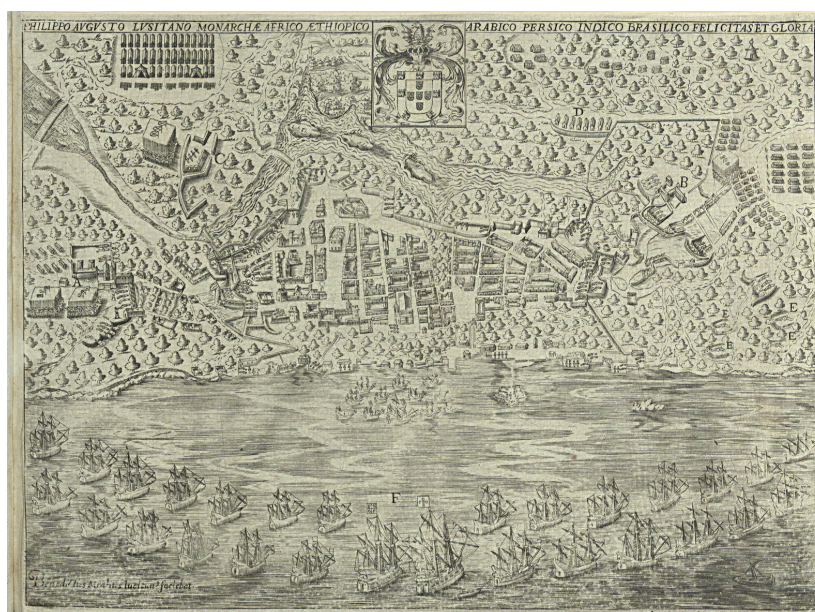
En la imagen se da cuenta de cada una de las estructuras y cuarteles construidos para el sitio de la ciudad, pero mencionando tan solo en ellas a los *fidalgos* portugueses que allí estaban. Si bien en la mayor parte de las relaciones se habla de tres cuarteles (el Carmen, San Benito y Palmas), desde donde se organizó el ataque, el ilustrador incluyó aquí otras dos estructuras, ambas ligadas con oficiales portugueses: el sitio donde se situó Francisco de Moura, mando principal de la resistencia interior con la «gente de Brasil», y las plataformas que construyó Manoel de Meneses. Mientras este último, Meneses, es citado como «General de la Real Armada de la Corona de Portugal, que hizo gran daño al enemigo por mar y tierra», el general español Fadrique de Toledo es simplemente mencionado, sin más comentarios o explicaciones. Independientemente de toda esta intencionalidad en la imagen y la leyenda, dada la escasa producción iconográfica del lado ibérico, esta es una de las mejores estampas realizadas, y una de las de mayor exactitud en la representación de la ciudad y la disposición de los ejércitos.

12 Teensma 2010, 33 (traducción de los autores).

13 «Bento Mealhas», según Marco Dorta (1978, 369).

FIGURA 1

PHILIPPO AUGUSTO LUSITANO MONARCHAE (1625)



Fuente: Bartolomeu Guerreiro, *Jornada dos Vassallos da Coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos*. BNE, Sucesos de 1625, t. II, Ms. Mss/2357, f. 256.

Otra característica sobresaliente de la obra de Guerreiro es que solo alude a los hechos relacionados con los portugueses, más concretamente, los *fidalgos* o nobleza lusa participante en los eventos. Tamayo de Vargas, al citar a Guerreiro como fuente para su libro, dice que en su relación «solamente trata de lo que a Portugal se debió en esta empresa, con algunas particularidades dignas de su diligencia» (Tamayo de Vargas 1628, s. p.). Aunque de nuevo se ha visto en esto un rasgo anti-español (y no deja de ser interesante que la actuación de españoles y napolitanos quede totalmente relegada), la razón esgrimida en el epílogo lo explica: se trataba de una obra dirigida al rey para que tuviera en cuenta «la lealtad y el valor» de los portugueses con la intención de que se les concedieran las mercedes prometidas. Para reforzar su argumento, Guerreiro ensalza la lealtad mostrada por los *vassallos* a su señor y cita de manera literal numerosas cartas de Felipe IV y de Olivares con las promesas de las recompensas que tendrían los participantes en la «Jornada». También incluye interminables listas con los nombres de los *fidalgos* participantes y sus actuaciones en el asedio. Dedicó incluso un capítulo entero al Morgado de Oliveira, viejo capitán portugués, curtido en numerosas batallas, que murió desangrado tres días después de haber recibido el impacto de una pieza de artillería. Guerreiro glosa su biografía, su linaje, y menciona a su viuda y su mucha descendencia. De alguna manera, intenta que el rey sienta la obligación que contrajo al prometer tantas mercedes y retribuciones a una nobleza que se lanzó en masa a participar en la *Jornada dos Vassallos*. Si la obra, en lugar de una reivindicación, es una larga queja, según la interpretación de B. Teensma, es algo que queda abierto, si bien al haber sido escrita a finales de 1625, habiendo pasado muy poco tiempo después del regreso de la flota, parece más bien un recordatorio de lo que el rey debe hacer que una queja por lo que (aún) no ha hecho. El tono general de la obra es laudatorio hacia Felipe IV y hacia el conde duque, a quienes reconoce su interés por las viudas y huérfanos, en concreto por los del Morgado de Oliveira. El párrafo dedicado a Olivares es digno de mención.

Es justo agradecer al señor conde de Olivares que sepa consolar a las viudas de los maridos que tan bien supieron servir a sus reyes, y que se acuerde de los huérfanos cuyos padres fueron pródigos en la vida, más para el servicio de los reyes que para el amparo de sus hijos. Y es deber de los validos en las mayores puridades que con los reyes tratan, y en las más secretas conversaciones de su valimiento, recordarles que a sus majestades les quedan las viudas en lugar de maridos, y de padres quedan los huérfanos cuyos padres murieron en su real servicio. Y yendo más allá en las advertencias, que los reyes no escatimen para los buenos vasallos demostraciones de amor; gástenlos con largueza, que cuestan poco y rinden mucho, y hacen que los reyes sean de sus vasallos íntimamente servidos y amados.¹⁴

No es que el rey no haga «demostraciones de amor», sino todo lo contrario. En la relación se citan, como decimos, múltiples cartas del rey expresando ese «amor» por los que le habían de servir. Guerreiro incluso llega a sorprenderse de que en una de esas cartas el rey comentara que quedaba:

Agradecido a lo bien que habéis acudido al despacho de la Armada, y muy contento de que se haya ofrecido esta ocasión para experimentar el amor de esos vasallos que es muy conforme a lo que yo les merezco, y al que ellos verán que les mereciere siempre (Teensma 2010, 74-75).

A lo que Guerreiro añade: «Não sei coisa com que Sua Majestade mais obrigara tão honrados vassallos como tem na Coroa de Portugal, que com agradecer-lhes fazerem o que deem a seu real serviço» (Teensma 2010, 75). Allí donde Teensma habla de que los «españoles se burlaban públicamente de la debilidad de los portugueses», cita partes del texto de Guerreiro que en ningún momento expresan esa idea, hablando más bien, en general, de la pérdida de reputación que suponía, tras la pérdida de Ormuz, perder la ciudad de Salvador. El comentario de Guerreiro es que parecía faltarles a los portugueses aquel «valor antiguo», algo muy en línea con lo que otros autores, como el padre Vieira, opinaban de la huida de los habitantes de la ciudad sin apenas resistencia. Contrasta esta interpretación de Teensma con la que ha publicado recientemente Manuel Rivero Rodríguez en un texto en el que, por el contrario, apunta hacia la «Jornada dos Vassallos» como un auténtico panegírico que ensalza como pocos la figura de Olivares y que sería la «crónica oficial del valido en portugués» (Rivero 2020, 231), a quien se le atribuye la victoria en los párrafos finales:

Pero ahora, los portugueses no pueden temer acontecimientos de mala fortuna, viendo el mundo tan eficaz y claro el amor de Su Majestad a la Corona de Portugal y el cuidado vigilante del señor conde de Olivares (Rivero 2020, 236).

Da la impresión, por lo tanto, de que el texto tiene un tono verdaderamente reivindicativo. En ese sentido se puede inferir que la queja que sí presenta el texto, sobre lo poco que les correspondió a los portugueses en el saqueo de la ciudad, a pesar de haber estado «en la vanguardia y en la retaguardia», no se puede aplicar a todo el episodio en general. La cuestión del escaso botín que los portugueses se llevaron en el saqueo que siguió a la entrada de las tropas el 1 de mayo, es comentada por Guerreiro de la siguiente manera:

Y vale la pena recordar que en esa conjunción de aprovechamiento de lo que había en la ciudad como fruto de su combate, el botín que llegó a manos de dos señores portugueses fue: un cuadro de Nuestra Señora; el otro: una silla de montar holandesa. Y es menester no olvidar en este lugar que cuando haya lembranza de los que tanto hicieron en aquel sitio, con las más humildes mecánicas de Flandes quedaron satisfechos los que merecían tesoros.¹⁵

De manera muy clara, dado el tono reivindicativo general, Guerreiro le está recordando al rey que los portugueses no fueron beneficiados en el saqueo posterior a la entrada, por lo cual había razones de más para que la retribución del rey, prometida hasta la saciedad con anterioridad al evento, fuera convenientemente realizada, no fuera a pensarse que ya habían cobrado los soldados su parte en el botín obtenido. Es así, también, como suponemos que lo interpretó Tamayo de Vargas

¹⁴ Teensma 2010, 127-128 (traducción de los autores).

¹⁵ Guerreiro, Bartolomeu, *Jornada dos Vassallos da Coroa de Portugal, pera se recuperar a Cidade do Salvador, na Bahya de todos os Santos*. BNE, Sucesos de 1625, t. II, Ms. Mss/2357, f. 59.

al usarlo como fuente en su crónica oficial. Resultaría extraño que «una larga queja» de un documento «anticastellano» del magno evento de la Recuperación —si ese fuera su fin— hubiera sido utilizado como fuente fundamental por el cronista real.

La Jornada del Brasil fue una acción bélica de enorme magnitud, en la que el mando supremo recayó en un español, y cuyos hechos más sobresalientes podrían atribuirse a los castellanos y ser propagados a los cuatro vientos (como sucedió con la *Relaçam* de Medeiros, que probablemente conocía Guerreiro). En este contexto, el jesuita se vio en la necesidad, casi en la obligación, de contrarrestar este discurso más o menos «oficial», que se iría imponiendo con el tiempo, y recordar a quien le leyera —el texto está dirigido, en última instancia, a «Sua Magestade»— que la acción se debió a las «armadas de Portugal y Castilla», como él escribe una y otra vez, anteponiendo siempre la armada portuguesa que, no lo olvidemos, era la unidad del contingente que aportaba más barcos y más efectivos. En este gran episodio, según el argumento que Guerreiro intentaba deslizar, los portugueses fueron tanto o más protagonistas que los caballeros españoles. Así como el napolitano San Felice reivindicó su propia figura como protagonista de los acontecimientos, en la «Jornada dos Vassalos» Guerreiro pone por delante siempre a los portugueses, justificando la ausencia de los «castellanos» en su relato (a pesar de reconocer que «fue mucho el gasto» hecho por Castilla), en que le faltaron «las particulares noticias y relaciones, sin las que no puede haber historia verdadera» (Teensma 2010, 42). Si bien, como recuerda el autor, el rey prometió que los «vassalos» no tendrían siquiera que solicitar las mercedes, para evitar los procelosos trámites de los Consejos, lo cierto es que en los años posteriores esos mismos Consejos, sobre todo los de Guerra y Portugal, se vieron inundados de peticiones de participantes directos y de familiares de los muertos en combate para que se les recompensara como era debido. A pesar del esfuerzo, el texto de Guerreiro resultó vano, pero solo podría haberse considerado como una queja amarga si se hubiera escrito en fechas posteriores, y no en las postrimerías de 1625, con las flotas recién llegadas a la península.

Los «Capítulos da Relação» de Jerónimo de Ataíde

Otra interesante relación escrita por un autor portugués, y que proporciona una perspectiva diferente no tanto de los eventos de Salvador, sino de cómo los escritores lusos participaron de las narrativas de la «Jornada del Brasil» para sus propios intereses personales, sucedió a las narraciones de Medeiros Corrêa y Guerreiro en 1625. Se trata de los *Capítulos da Relação* de Jerónimo de Ataíde, conde de Castanheira e hijo del que fuera general de las Armadas del Reino de Portugal entre 1618 y 1621, António de Ataíde. Aunque en los *Capítulos* el autor no se identifica de manera directa ni en el título ni en ninguna otra parte del texto, es fácilmente deducible su autoría pues forma parte de un conjunto de documentos de Jerónimo de Ataíde existentes en la Biblioteca de Ajuda de Lisboa denominado «Fundo D. António de Ataíde».¹⁶ También Pablo I. Magalhães aclaró su autoría en su tesis doctoral *Equus Rusus*, despejando las dudas sobre Jerónimo de Ataíde como autor del texto (Magalhães 2010, 27-28). Los *Capítulos* fueron compuestos en «castellano, así para que pueda llegar a las reales manos de Su Mag[esta]d, como porque es lengua más común a todas las naciones».¹⁷ Su intención de hacer llegar a la corte el escrito, como de remitirlo directamente a Felipe IV, es explícitamente manifiesta, y estuvo relacionada con la imperiosa necesidad de justificar su ausencia, pero sobre todo la de su padre, António de Ataíde, en Brasil. Como el autor mismo lo expresa:

16 Jerónimo de Ataíde, «Capítulos da Relação», Biblioteca de Ajuda, Lisboa (BA), código 51-IX-12, ff. 152r-185v. Estos capítulos fueron localizados, identificados y estudiados en Magalhães 2016. En el código se encuentran documentos y correspondencia de António y Jerónimo de Ataíde, tales como la declaración de Jerónimo como vecino de Madrid, (f. 119), un *Memorial* (ff. 213-216v) o la *Copia del memorial del Conde de Castanheira* (ff. 147-150v).

17 Jerónimo de Ataíde, «Capítulos da Relação», BA, código 51-IX-12, f. 152r.

Como el principal intento desta relacion sea la gloria de lo general y particular deste Reino y empezamos a nombrar las personas que llevaron los más principales puestos desta Armada, parecia que debíamos a la calidad y servicios de Don Antonio de Ataíde, conde de Castro y capitán general perpetuo de la Real Armada desta Corona, dar la razon de por que no fue en esta jornada siendo su oficio.¹⁸

Como enunciado, dada la condición de «general perpetuo», António de Ataíde debería haber comandado la sección portuguesa de la Jornada del Brasil, de no haber sido detenido por orden del monarca bajo acusación de no haber prestado asistencia al navío *Conceição* de la *Carreira da India* en un enfrentamiento contra diecisiete navíos argelinos frente a la costa de Peniche en 1621 (Magalhães 2016, 109).¹⁹ Ambos Ataídes emprendieron entonces, a través de varios escritos enviados al rey, un intento de rehabilitar la reputación y la posición militar de António, llenando páginas con laudatorias a acciones pasadas, servicios prestados a la Corona y, sobre todo, explicando los detalles que justificaron la controvertida decisión de no prestar ayuda al navío *Conceição*. Su supuesta negligencia ante este hecho, de la que fue exonerado, fue la causa de su detención. El que fuera capitán escribió en 1622 un panfleto defensivo titulado *Cargos que resultarão da devassa que os governadores de Portugal mandarão tirar de Dom Antonio de Attayde [...] acerca da perda da nao da India [...] que os inimigos queimarão o anno de 1621 [...] e resposta de D. Antonio aos cargos*, (Magalhães 2016, 109) que casi una década después sería completado con un *Memorial* en el que Jerónimo aspiraba a «deixar a Vuestra Ex^a. de lo que mi padre ha servido, y siete hijos suyos en pas y en guerra» (Magalhães 2016, 109).²⁰

Los *Capítulos da Relação* pertenecen, por tanto, a esta empresa de defensa familiar de los Ataíde iniciada en 1622 mediante diversos escritos elogiosos que, aprovechando el favorable ambiente existente en la corte como consecuencia del éxito de la expedición al Brasil, apelaban al monarca para la rehabilitación pública del otrora capitán. Ni António de Ataíde, por razones evidentes, ni su hijo Jerónimo, quien, pese a alistarse en la *Jornada dos Vassalos*, tuvo que personarse en Madrid debido a los cargos que pesaban sobre António, fueron partícipes en los eventos narrados. Sin embargo, la experiencia militar de la familia del autor eficazmente disimuló, en su expresión escrita, su ausencia física en la «Jornada». Esta experiencia de Jerónimo de Ataíde se refleja en las detalladas descripciones que hace de los preparativos de las armadas, que presencié en Lisboa y probablemente también en Cádiz, e incluso en la atrevida afirmación de ser la isla de Itaparica, no por casualidad propiedad de los condes de Castanheira, título de los Ataíde desde 1552, el verdadero objetivo de los neerlandeses y no tanto la ciudad de Salvador (Magalhães 2010, 36-37). En este sentido, recalca que, durante las iniciales negociaciones de la WIC sobre cómo proceder en la conquista:

Offreciosse el primer medio, y fue que se tomasse puerto en la isla de Taparica, que esta en frente de la Bahia de que es señor el Conde de la Castanheira, y que de así haciendo una fortificacion y siendo señores de la mar obligarían a los naturales al comercio, que a nuestras flotas sería imposible, y que necesitados los de aquel estado, darian lugar al trato, y la obediencia al gusto de su licenciosa vida.²¹

No obstante, Jerónimo de Ataíde era también un habitual entre los círculos de literatos portugueses del primer cuarto del siglo XVII, lo que se evidencia, entre otras cuestiones, en la decisión de escribir en Madrid los sucesos de Salvador con la posibilidad de imprimirlos en la villa cortesana. Para ello, se informó a partir de la gran obra existente en ese momento, la escrita por B. Guerreiro —confesor de los Ataíde hasta 1611—, así como de rumores e informaciones verbales que podrían circular por la capital. De la *Jornada dos Vassalos*, según Pablo I. Magalhães, extrajo párrafos enteros, y es evidente su apoyo también en los testimonios de «algum soldado o religioso que embarcou [...] e ao retornar para a Europa lhe narrou» (Magalhães 2010, 108), los cuales seguramente no fueron abundantes. En los *Capítulos*, una vez relatado el contexto histórico

18 Jerónimo de Ataíde, «Capítulos da Relação», BA, códice 51-IX-12, f. 184r.

19 La vida militar de António de Ataíde y, más concretamente, el naufragio del *Conceição* fue estudiada en Boxer 1951, 24-50.

20 Jerónimo de Ataíde, «Memorial. Veo en estado los particulares...», Madrid, 25 de septiembre, 1633, BA, 51-IX-12, ff. 213-215.

21 Jerónimo de Ataíde, «Capítulos da Relação», BA, códice 51-IX-12, f. 155v.

y los preparativos de la armada, Ataíde enuncia el contexto histórico de la Guerra de los Ochenta Años como causa del ataque a Salvador, así como en los primeros momentos de la resistencia del obispo y sus milicias (Magalhães 2010, 27-62). En realidad, de las quince secciones que enumeró en el índice, el autor solo completó siete, concluyendo bruscamente en el momento de la llegada de las flotas de la Monarquía a la Bahía de Todos los Santos. Además, los párrafos acabados son más bien un esbozo, pues en todos ellos se incluyen instrucciones para un borrador posterior, como que «isto se deve reduzir a tres rotos muito discursivos» o «aqui ha de aver algum exemplo de principes comparativo» o para un hipotético impresor, indicando el lugar apropiado para que «aqui se ponha o mapa da Armada de Portugal».²²

Si bien en términos informativos los *Capítulos* ofrecen pocos detalles novedosos sobre lo acaecido en Salvador, es posible que la estrategia de remitir a la Corona un relato de estas características en defensa de António de Ataíde cumpliera su objetivo y contribuyera al éxito en el pleito contra el capitán. Ya a mediados de 1625, Ataíde fue absuelto de todas las acusaciones que sobre él pesaban relacionadas con el navío *Conceição* y, en reconocimiento de que no había sino cumplido con su deber, Felipe IV le nombró consejero de Estado (1625), le otorgó el condado de Castro Daire (1625) e incluso fungió como gobernador de Portugal en dos ocasiones (1631-1632/1632-1633). Jerónimo de Ataíde, por su parte, disfrutó también de diferentes mercedes reales, que culminarían hacia la segunda mitad del siglo XVII al permanecer del lado de los Habsburgo durante los eventos de 1640, siendo nombrado ayo del príncipe Baltasar Carlos y mayordomo de la reina Isabel. Felipe IV le concedió también el marquesado de Colares (Magalhães 2010, 108).

La «Recuperação da Cidade do Salvador» de Manoel de Meneses

La ausencia de António de Ataíde al frente de la *Jornada dos Vassalos* propició la intervención de Manoel de Meneses, quien asumió la doble tarea de capitanear la flota y, también, de elaborar la crónica oficial de la «Jornada del Brasil» en virtud de su posición de *cosmographo-mor* y de *cronista-mor* de Portugal (Teensma 2010, 203; Posner 1996, 79). Sus experiencias militares en Asia habían protagonizado sus escritos previos, siendo el más conocido la *Relação do Successo, e batalhas que teve com a Nao S. Julião com a qual sendo Capitão mór daquela viagem se perdeu na Ilha do Comoro além de Madagáscar; ou S. Lourenço no anno de 1616* (Posner 1996, 79-80). Dada esta trayectoria, según cuenta Teensma, es probable que Meneses se encontrase preparando su siguiente texto cuando Felipe IV hizo público su nombramiento como *capitão-geral da Armada da Costa de Portugal do Socorro do Brasil*.²³ La coletilla final del título es importante, pues no sustituyó en el cargo al general perpetuo de la Armada, António de Ataíde, en prisión por la pérdida del navío *Conceição* (Posner 1996, 79), sino que fue nombrado específicamente para comandar la flota en la acción de recuperación de Bahía. Meneses, por lo tanto, actuó en la «Jornada del Brasil» como máximo dirigente de la sección portuguesa, pero también como *cronista-mor*, cumpliendo así la orden de Felipe IV de «que nadie escriba la historia del Brasil, sino don Manoel de Meneses» (Bouza 2012).

Sin embargo, su relato de la Jornada permaneció inédito hasta bien entrado el siglo XIX. Que sepamos, Barbosa Machado fue el primero en referirse a una *Relação da Restauração da Bahia em o anno de 1625*, escrita por Meneses (Barbosa Machado 1752, 311), pero solo llegó a la imprenta cuando Varnhagen mandó copiar un «original inédito en Madrid» y publicó su transcripción en la *Revista Trimensal do Instituto Histórico, Geográfico e Ethnografico do Brasil* en 1859 (Varnhagen 1859, 357-412 y 526-599). A pesar de que el historiador brasileño no identifica en ningún momento el origen del manuscrito, hemos podido localizarlo en la Real Academia de la Historia de Madrid,

22 Jerónimo de Ataíde, «Capítulos da Relação», BA, códice 51-IX-12, ff. 163r, 170r y 179r.

23 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 408.

permitiéndonos valorarlo y contrastarlo con el editado en Brasil y comprobar algunos de los importantes errores de la transcripción realizada en Brasil (Clementino 2016, 242-246).²⁴

Hay un consenso sobre que esta relación no llegó a imprimirse por las numerosas críticas a la acción de los mandos castellanos y, en general, al poco escrúpulo mostrado por España en el respeto a los acuerdos entre ambas coronas heredados de Tomar. Las numerosas alusiones que Manoel de Meneses hizo a los conflictos entre portugueses y castellanos, e incluso entre los oficiales de ambas secciones, rompían la imagen oficial de empresa armoniosa que la Monarquía quiso dar al episodio bélico. Stuart B. Schwartz recuerda que «para disgusto del general portugués» a Fadrique de Toledo se le dio jurisdicción sobre los locales en Salvador y G. Marques señala que el texto «remite a los conflictos de jurisdicción» (Schwartz 1991, 749; Marques 2011, 137). Estos aspectos son innegables, pero se pasan por alto ciertas cuestiones que es necesario mencionar.

Al principio del manuscrito son claras las alusiones a la «competencia ciossissima» entre los protagonistas de ambas coronas, la lusa y la española, por mostrar su lealtad y servicio a Dios y al rey.²⁵ En el encuentro de las dos flotas en Cabo Verde, Manoel de Meneses y Fadrique de Toledo salen de sus naos capitanas en sendas chalupas queriendo competir para ver quién llega antes a cumplimentar a su socio en la gran empresa. No se sale Meneses, por tanto, del guion esperado de un alto mandatario que además tiene la misión de escribir una relación oficial de los hechos. Sin embargo, pronto se produjeron sucesos inesperados que podrían ser vistos como negligencias en el mando y que, incluso, podrían causar al general problemas a su regreso. El más importante de estos eventos fue la pérdida de la nao *Conceição* el 20 de diciembre cerca de Cabo Verde.²⁶ Meneses, consciente del proceso judicial de António de Ataíde, confiesa sentirse «magoadissimo de tamanha perda», causada no tanto por «los males o desastres que en el mar acontecen», sino por la «debilidad e inutilidad de hombres», especialmente del *mestre* y el piloto, justificándose después por ser «desastre que a muchos puede acontecer».²⁷ No desaprovechó Meneses la ocasión para quejarse del cambio de plan inicial, que preveía la reunión de ambas armadas, la española y la portuguesa, en Lisboa o en Cádiz, recogiendo el rumor de que el atraso de la armada de Fadrique de Toledo se debía a un inminente ataque inglés en las costas andaluzas, achacando, en última estancia, la pérdida de la nave a este retraso castellano.

Es durante ese tiempo de espera en Cabo Verde cuando Meneses aprovecha para narrar un episodio curioso y poco destacado hasta ahora. Tras el efusivo encuentro entre ambas armadas, los dos generales tuvieron una junta particular y, después, un consejo de oficiales. En ellos Fadrique le mostró a Meneses varios *alvarás* reales por los que se delimitaba la jurisdicción de ambos generales. El comentario previo a la transcripción de estos *alvarás* es esclarecedor. Meneses anuncia que:

Mientras se hace esta aguada, para que no se pierda este tiempo, será muy a propósito ver qué jurisdicción fue servido Su Majestad que llevasen los generales de Castilla y Portugal, toda vino por decretos del Consejo de Estado de Portugal, *que no quebró o alteró alguna de las antiguas [normas] asentadas por consentimiento de ambas coronas*.²⁸

A continuación, Meneses comentaba los tres *alvarás* que Fadrique de Toledo le mostró en el consejo de oficiales. En el primero, el monarca ordenaba que el general español tuviese total jurisdicción sobre la población local en Salvador de Bahía «en los asuntos de la guerra, sin informar a don Manuel [de Meneses]», aunque esto quedaba limitado: «excepto sobre los soldados que de Portugal habían ido al socorro, por entonces militando bajo las órdenes de Francisco de Moura».²⁹ Por otro lado, Meneses entendió que «en los asuntos de la guerra» quería decir que el poder de don Fadrique se limitaría al periodo en que durase el sitio, por lo tanto, hasta el día 30 de abril. Por el

24 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, ff. 1-50v.

25 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 9r.

26 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 11r.

27 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 13r.

28 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 18r. Las cursivas son nuestras.

29 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 18v.

segundo *alvará*, a Meneses se le atribuía el mando de la armada fondeada en la Bahía de Todos los Santos cuando esta quedase «segura y abastecida». El comentario de Meneses al respecto es muy expresivo: «Es tanto así que Su Majestad quiso dar a don Manoel de Meneses toda la jurisdicción de su armada».³⁰ El tercer *alvará* estipulaba que en caso de «impedimento o enfermedad» del oidor de la armada portuguesa, el general portugués asumiría la administración de justicia.³¹ Todos estos poderes atribuidos a Meneses venían a trasladar, de manera inequívoca, al menos en la teoría, los complejos arreglos de Tomar a la acción combinada hispano-lusa contra los holandeses, precisamente para evitar esos famosos «conflictos de jurisdicción» tan comentados por la historiografía. Estas atribuciones redoblaban el poder del general portugués e, inevitablemente, mermaban el del general español, quien, según Meneses, quedó resentido tras la lectura de los *alvarás*.

Después del encuentro en Cabo Verde, los dos generales probablemente desarrollaron una animosidad mutua, lo que podría explicar las posteriores críticas frecuentes de Meneses hacia Toledo, reflejando intensos conflictos por el cumplimiento de los decretos. Meneses hizo relación detallada de las múltiples ocasiones en las que no se cumplían los *alvarás*, e incluso, de las «muestras de resentimiento» de Fadrique, a quien acusaba de inexperiencia en el manejo de la flota;³² de rodearse de oficiales reacios a colaborar con los portugueses; y, sobre todo, ya recuperado Salvador, de haberse atrevido a colocar, en lo más alto de la Sé-Catedral de la ciudad portuguesa, la bandera «de las armas reales de Su Majestad, con castillos y leones».³³ El descontento debió de ser tal entre los portugueses que, según cuenta Meneses, «don Fadrique [acabó] mandando pintar en una bandera ordinaria las armas de Portugal».³⁴

La situación era sumamente compleja: un general español, con autoridad suprema sobre las armadas, se veía obligado a tomar decisiones de manera inmediata, mientras que un general portugués, aunque subordinado en ciertos aspectos, mostraba celo por sus competencias y vigilaba meticulosamente el cumplimiento de las órdenes reales. El hecho de que la plaza a conquistar perteneciera a la Corona de Portugal avivaba el conflicto.

La crítica de Meneses se exagera cuando comenta que, a pesar de los «vivos cuidados» del general español para «prevenir el desorden que se produjo en la recogida del botín»³⁵, se produjo un saqueo por parte de los soldados castellanos, «gente poco noble que entraban y salían [...], y rapiñaban hasta lo más difícil de llevar, ya fueran pipas enteras de sebo, o incluso de vino, que después revendían».³⁶ Por el contrario, los soldados de Portugal no estarían sino cumpliendo con lo ordenado por Fadrique de Toledo, preparando la vuelta a España con diligencia, aparejando los navíos que habían de ocupar los holandeses en su retorno y localizando —no sin dificultad y sin una nueva discusión con don Fadrique— a los 900 soldados portugueses que habrían de quedarse como tercio permanente en Salvador.

Es comprensible por lo tanto que a medida que Tamayo de Vargas iba componiendo su crónica al dictado de los argumentos que interesaban al conde duque y a la corte castellana, la relación de Meneses fuese siendo relegada, de su inicial posición como el único relato que debería publicarse, a una situación secundaria que acabaría provocando la imposibilidad de que fuera impresa en la época. Sabemos que Meneses llevó su Relación a la corte después de su llegada a Lisboa en octubre de 1625. Es durante su estancia que se reafirmó, por parte del Consejo de Portugal, la orden de que fuera «la [Relación] de Meneses la que se publique» (Schwartz 1991, 740; Marques 2011, 138). Su no impresión es un ejemplo claro del control que Olivares quiso tener sobre la información que circulaba sobre el acontecimiento de Salvador de Bahía y de su interés por utilizarlo para apuntalar

30 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 19r.

31 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, ff. 19v-20r.

32 «Le parecia [a Fadrique] que llegaba ya a la costa de Brasil, quando en verdad estaba muy distante de ella, metido casi en Guineá», Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 21r.

33 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 36r.

34 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 36v.

35 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 36v.

36 Manoel de Meneses, «Recuperação da cidade do Salvador (Brasil)», 1626, RAH, Sig. 9-4-1-H-27 9-550, f. 37r.

su proyecto de Unión de Armas, acallando cualquier atisbo de rivalidad o desencuentro dentro de la empresa militar. Por otro lado, la versión de Meneses, como hemos visto, estuvo condicionada por su visión particular de los hechos y lo que consideró una posición secundaria en la operación, muy diferente de la que reflejaban las órdenes reales. Su preocupación no fue el mayor o menor grado de aplicación de los capítulos de Tomar (que según su opinión, fue impecable por parte del rey), sino el escaso grado de cumplimiento de las órdenes regias por parte del alto mando español.

La «Carta Ânua» de António Vieira

La última interpretación lusa o, para ser más precisos, «luso-brasileña», de los acontecimientos de Salvador en 1624-1625, fue la *Carta Ânua* de 1626 escrita por el jesuita Antonio Vieira y que, según S. Leite, «supera a [...] todos en el campo literario, por ser para la prosa portuguesa lo que Camões para el verso» (Leite 1943, 3). El autor, nacido en Lisboa en 1608, llegó a Brasil en 1614, entrando en la Compañía de Jesús en 1623. Los holandeses tomaron la ciudad cuando Vieira tenía dieciséis años, refugiándose, en calidad de novicio, con los padres jesuitas y algunos habitantes de Salvador en la *aldeia* de São João, apartada seis leguas de los frentes.

En São João le fue encargada por sus superiores la redacción de la *Carta Ânua de 1626*, el informe anual que cada provincia jesuita tenía que enviar al general de la Orden en Roma, a la sazón Muzio Vitelleschi. A principios de 1625, como el padre Fernão Cardim había muerto y su inmediato sucesor, el secretario provincial Domingos Coelho estaba preso en Ámsterdam, Vieira fue elegido por sus superiores para la delicada tarea, dada su agudeza, los conocimientos adquiridos y su dominio del latín. El novicio escribió una primera versión en latín, hoy conservada en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*,³⁷ y la tradujo posteriormente al portugués, siendo esta última copiada múltiples veces, y de la que se conservan ejemplares en diversos archivos y bibliotecas.³⁸ Las versiones contemporáneas más destacadas son la de Lúcio de Azevedo en las *Cartas do Padre António Vieira*, que recoge la versión de la carta publicada en *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro* a partir de uno de los apógrafos existentes en esa biblioteca (Azevedo 1925, 1-74; Vieira 1897, 176-218) y la publicada en el tomo I de la *Obra Completa. Padre António Vieira*, bajo la dirección de José Eduardo Franco y Pedro Calafate (Franco y Calafate 2013, 9). Solo muy recientemente, la carta ha sido traducida a español (Vieira 2023 [1626]).

Como ya destacó Federico Palomo, el recurso epistolar de la Orden no solo establecía el intercambio de noticias y eventos entre súbditos provinciales y superiores eclesiásticos, sino que también servía para conservar la necesaria unión del cuerpo de la Compañía con su cabeza y así mantener la obligada unidad «de las partes entre sí» (Palomo 2005, 59). Las cartas, no obstante, también funcionaron como dispositivos «memorísticos y de propaganda sobre los que construir y fijar una determinada imagen del instituto ignaciano» (Palomo 2005, 60). Las *Ânuas*, en este sentido, proporcionaban información anual sobre los efectivos que existían en la Provincia en cuestión, pasando después a dar cuenta de todos los hechos referidos tanto a la vida interna de los jesuitas, como a las actividades apostólicas desarrolladas por sus miembros (Palomo 2005, 67). No extraña, por tanto, que la *Carta Ânua* de António Vieira enfatice la actuación de los religiosos en la contienda, tanto la de los jesuitas que habían construido las *aldeias* que sirvieron como cuarteles de la resistencia, como la del obispo Marcos Teixeira, líder de estos contingentes hasta su muerte en octubre de 1624.

37 «Annuae litera Brasilicae provincia anno 1624-5», Salvador, 1626, *Archivum Romanum Societatis Iesu*, Roma (ARSI), Antica Compagnia, Assistenza Lusitania, Brasil, Historia. Bras., 8. II, 1574-1647, ff. 342r-351v.

38 Vieira, António, «Maquinações de António Vieira Jesuíta. Tomo 5. Contem duas Ânua sobre as Missões, ou antes Conquistas do Rio dos Patos ao sul do Rio de Janeiro e da Província do Brasil, Maranhão e Pará com outros Papéis pertencentes ao dito Estado», [ca. 1751-1800], Biblioteca Nacional de Portugal, Lisboa (BNP), Reservados, cód. 2677. Otra copia es Vieira, António, «Obras de Vieira 9. Annaes da Província do Brasil dos dous Annos de 1624 e de 1625», BNP, Reservados, cód. 9228, ff. 50r-109r. Los dos fueron copiados en fechas aproximadas de 1751-1800.

La narración de los acontecimientos realizada por Vieira es, por tanto, un testimonio excepcional, pues fue testigo presencial de los hechos narrados. Como él mismo comenta, llevaba ya un tiempo en Salvador cuando asistió al ataque de los neerlandeses del 10 de mayo desde la misma ciudad y estuvo presente en las primeras escaramuzas contra los invasores, a diferencia de la mayoría de los autores de relaciones publicadas en la época, que eran recién llegados a Salvador con las armadas europeas. Por esto, ofrece un punto de vista diferente, proporcionando importantes detalles de la huida de la ciudad e incluso de la travesía del Río Vermelho (rojo), comparándolo con la huida de los hebreos de Egipto:

Aquí se vieron en el mismo aprieto en el que se encontraron los hijos de Israel en el otro Mar Rojo, cuando huían del faraón; porque el miedo les presentaba ya a los holandeses a sus espaldas, el río les impedía el paso, la noche dificultaba todo (Vieira 2023 [1626], 424).

La de Vieira es la narración que da más importancia al papel de los indígenas en las luchas contra los holandeses y les reconoce un gran protagonismo en sucesivos pasajes. Como hacen otras de las relaciones con un punto de vista «desde dentro», también destaca que no hubiera sido posible la victoria de las armadas lusa y española sin la acción previa de los portugueses que, comandados primero por el obispo Teixeira y después por Francisco de Moura, hostigaron a los neerlandeses hasta tal punto que tuvieron que encerrarse en los muros de la ciudad y se vieron obligados a abandonar los puntos fuertes del exterior, como los monasterios de San Bento y del Carmen, que serían utilizados como cuarteles por las tropas del general don Fadrique. Al narrar el momento del desembarco de los que llegaron en la flota combinada luso-española escribe:

Comenzó a desembarcar gente en tierra sin resistencia, porque los nuestros de aquí dominaban todo hasta la ciudad, que, de no ser esto así, habría costado la vida de muchos en el desembarco (Vieira 2023 [1626], 443).

El afán de Vieira en su relato es triple. Por un lado, demostrar que la acción de los locales fue determinante, destacando los actos del obispo Teixeira, de los soldados portugueses, de los indios aliados y también de los mismos padres jesuitas que acompañaron a la población huida y les dieron tanto apoyo espiritual como material. Por otro lado, el jesuita quiso mostrar que la Providencia divina estuvo presente en todo momento: en la conquista holandesa, debida a los muchos pecados cometidos, y, sobre todo, en el hostigamiento de los rebeldes y en la llegada de la flota luso-española (que arribó en el día de la Redención del Señor), todo esto debido a que, de alguna manera, los sufrimientos pasados en el año de presencia holandesa habían servido como expiación de los pecados anteriores y habían permitido lograr el perdón de Dios. Y, en tercer lugar, Vieira pretendía demostrar que, a pesar de la cobardía inicial por haber abandonado la ciudad sin apenas presentar combate, los portugueses se rehicieron y volvieron a actuar como los «portugueses antiguos» de los que se podían esperar grandes hechos de inusitado valor. Una tras otra va narrando las distintas escaramuzas que tuvieron holandeses y portugueses en este periodo de mayo de 1624 a marzo de 1625, cuando aparecieron los barcos de la flota combinada, dedicando buenos párrafos a realzar la figura del obispo Teixeira, que comandó las fuerzas rebeldes hasta la llegada del capitán mayor Francisco Marinho d'Eça, nombrado por el gobernador de Pernambuco y, circunstancialmente, gobernador de Brasil, Matias de Albuquerque. Tanto es su afán por destacar estos hechos de la resistencia local, que solo en las dos páginas finales comenta la acción militar de las armadas europeas, pues daba por hecho que el trabajo fundamental ya había sido realizado en el año anterior a la llegada de la flota. De esta manera, en la línea de Gueireiro, Meneses y otros narradores del lado portugués, le concede el protagonismo de la gesta a los bravos soldados lusos, cuya armada llegó cargada de nobles: «Esta flota era la más poderosa que hasta ese momento pasó la Línea, y en ella bien podría llegar la real persona, conforme la hidalguía que venía de Portugal» (Vieira 2023 [1626], 443).

Como habitante de Salvador, en la parte final, se unió a las quejas que en aquel año 1626 y siguientes enviaban algunas de las instituciones de la ciudad, como la *câmara*, reclamando ayuda

por parte de la corona por la situación de calamidad en que estaba la ciudad y demostrando su disconformidad con los impuestos que se habían creado para mantener al contingente militar que quedó allí (Vicente Martín 2020). Vieira lo expresa así:

Por ello, quedó esta Bahía oprimida con mil soldados de presidio y, para mantenerlos, con un impuesto cobrado a los moradores. Pero Dios nos hizo la merced de lanzar las treinta y tres velas a las Antillas, castigándolas allí como se merecían. Sin embargo, esta ciudad sigue sufriendo mucho, y [no] volverá a su estado anterior por falta de barcos y por no acabar de llegar el nuevo Gobernador. Todo esto es por causa de los pecados, que ahora son más que nunca (Vieira 2023 [1626], 447).

Esta crítica final de Vieira no deja de ser un comentario circunstancial, siendo como es la relación que menos importancia da a la acción de la armada luso-española. No fue así en otros textos portugueses, en los que se exaltó la acción bélica tanto o más que en las relaciones españolas, en un periodo en el que la Monarquía, y el conde duque a su cabeza, tenía una necesidad de propagar y apropiarse de los acontecimientos bélicos más exitosos, como este de Salvador de Bahía en 1625.

Conclusión

La victoria luso-española en Salvador de Bahía del treinta de abril de 1625 fue uno de los hechos de armas más importantes del siglo XVII. Su eco posterior, en forma de más de 100 relaciones de sucesos, obras de teatro (hasta 5 se escribieron), el cuadro de Maíno, o la pintura anónima «Sitio y Empresa de la ciudad de Salvador en la Bahía de Todos Santos», así lo atestiguan. El hecho fundamental en los meses posteriores a la victoria fue el de apropiarse de su autoría. En este aspecto rivalizaron castellanos, portugueses e incluso los napolitanos (italianos) como el conde de Bagnuoli, Juan Vicencio San Feliche. No obstante, en el bando portugués, no hubo una sola interpretación. Diversos autores quisieron narrar los acontecimientos bajo diferentes prismas. Medeiros lo hizo desde la perspectiva de un soldado portugués al servicio de la armada española; el jesuita Guerreiro se autoerigió como portavoz de los esforzados *fidalgos* (*vassalos*) portugueses que esperaban ver recompensada su participación en el evento con las numerosas mercedes prometidas por el rey; Jerónimo de Ataíde se vio en la necesidad de explicar su ausencia y la de su padre en los acontecimientos de Bahía, dando por lo tanto un sesgo totalmente personal en su visión del episodio; Meneses destacó los hechos de armas, los méritos de los portugueses en la batalla y compuso un ejercicio de autojustificación por la pérdida de uno de sus barcos y de autoafirmación personal por lo que entendía ser una situación de marginación en el mando supremo de las operaciones; finalmente, el padre Vieira, en su primer escrito a los 16 años, compuso un relato barroco de fuerte tono «local», en el que los jesuitas y sus indígenas tutelados eran los protagonistas de unas acciones bélicas en las que las armadas europeas (portuguesas o españolas, en esto no incide) tuvieron el camino expedito para la victoria gracias a las acciones de los locales y su hostigamiento del enemigo. La recuperación de Bahía de 1625 y los testimonios que se escribieron al respecto deben ser analizados como lo que fueron: una compleja acción militar con numerosos protagonistas y con muy distintas interpretaciones, vertidas en escritos, tanto impresos como manuscritos, que querían, en última instancia, aprovechar la «ceguera del rey» para sus propios fines.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Fuentes de financiación

Trabajo realizado en el marco del Proyecto SA110P20, «Intercambios culturales, transcul-
turación y castellanización en los territorios del Reino de Portugal y Brasil durante el periodo de
integración en la Monarquía Hispánica y sus postrimerías (1580-1668)», financiado por la Junta de
Castilla y León y del Programa de Investigación Marcel Bataillon del Madrid Institute for Advan-
ced Study (Universidad Autónoma de Madrid-Casa de Velázquez) 2023/2024.

Declaración de contribución de autoría

José Manuel Santos Pérez: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología,
Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Irene Vicente-Martín: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Admi-
nistración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Abreu, Francisco de (pseudónimo de Severim de Faria). 1627. *Relação universal do que sucedeo em Portugal e mais Províncias de Ocidente e Oriente desde o mês de março de 1625 até todo setembro de 1626*, Braga: por Frutuoso Lourenço de Basto, Biblioteca Nacional de Portugal, Reservados, cód. 2867.
- Azevedo, J. Lucio de. 1925. *Cartas do Padre António Vieira coordenadas e anotadas por J. Lúcio d'Azevedo*. Coimbra: Imprensa da Universidade.
- Barbosa Machado, Diogo. 1747. *Bibliotheca Lusitana Historica, Critica, e Cronológica*, tomo II. Lisboa: Officina de Ignacio Rodrigues. 4 vols.
- Barbosa Machado, Diogo. 1762. *Bibliotheca Lusitana Historica, Critica, e Cronológica*, tomo III. Lisboa: Officina de Ignacio Rodrigues. 4 vols.
- Borges, Graça Almeida. 2014. «The Iberian Union and the Portuguese Overseas Empire, 1600-1625: Ormuz and the Persian Gulf in the Global Politics of the Hispanic Monarchy». *e-Journal of Portuguese History* 12 (2): 1-26. <https://doi.org/10.26300/gzrm-hj80>.
- Bouza Álvarez, Fernando. 2000. *Portugal no tempo dos Filipes: política, cultura, representações (1580-1668)*. Lisboa: Cosmos.
- Bouza Álvarez, Fernando. 2012. «Dásele licencia y privilegio». *Don Quijote y la aprobación de libros en el Siglo de Oro*. Madrid: Akal.
- Boxer, Charles Ralph. 1951. «The naval and colonial papers of Dom António de Ataíde». *Harvard Library Bulletin* 5 (1): 24-50.
- Boxer, Charles Ralph. 1969. *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*. Londres: Hutchinson.
- Brendecke, Arndt. 2012. *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Camenietzki, Carlos Ziller; Pastore, Gianriccardo Grassia. 2005. «1625, o Fogo e a Tinta: a batalha de Salvador nos relatos de guerra». *Topói* 6 (11): 261-288. <https://doi.org/10.1590/2237-101x006011003>.
- Cardim, Pedro. 2017. *Portugal y la Monarquía Hispánica (ca. 1550-ca. 1571)*. Madrid: Marcial Pons.
- Clementino da Silva, Kleber. 2016. «Política e historiografia nas narrativas lusocastelhanas seiscentistas da guerra holandesa no Atlântico Sul». Tesis doctoral, dirigida por Marília de Azambuja Ribeiro. Recife: Universidade Federal de Pernambuco, Centro de Filosofia e Ciências Humanas. <https://repositorio.ufpe.br/handle/123456789/19420>.
- Clementino da Silva, Kleber. 2019. «A Guerra Holandesa nas relações de sucesos seiscentistas». *Topói* 20 (41): 490-514. <http://dx.doi.org/10.1590/2237-101X02004109>.

- Corrêa, João de Medeiros (atribuido). 1625a. *Relaçam verdadeira de todo o sucedido*. Lisboa: por Pedro Craesbeeck, impressor del Rey.
- Corrêa, João de Medeiros (atribuido). 1625b. *Relaçam verdadeira de tudo o sucedido*. Évora: por Manoel Carvalho, impressor da Universidade.
- Corrêa, João de Medeiros (atribuido). 1625c. *Relacam verdadeira de tvdo o svcedido*. Oporto: por João Rodrigues impressor.
- Corrêa, João de Medeiros. 1659. *Perfeito soldado e política militar*. Lisboa: Oficina de Henrique Valet de Oliveira.
- Corrêa, João de Medeiros. 1885 [1853]. «Relação verdadeira de todo o sucedido na Restauração da Baía de Todos os Santos desde o dia em que partiram as armadas de S. Magestade [...] impressa em Lisboa, avulsamente no anno de 1625», *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* 5: 507-521.
- Elliott, John; de la Peña, José F. 2014. *Memoriales y cartas del conde Duque de Olivares. Vol. I: Política interior: 1621-1645*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Franco, José Eduardo; Calafate, Pedro (dirs.). 2013. *Obra Completa. Padre António Vieira, Tomo I. Epistolografia, Coordenação Carlos Maduro*. Lisboa: Círculo de Leitores.
- Leite, Serafim. 1943. *História da Companhia de Jesus no Brasil, tomo IV*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional. 10 vols.
- Leite, Serafim. 1945. *História da Companhia de Jesus no Brasil, tomo V*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional. 10 vols.
- Magalhães, Pablo Iglesias. 2010. «Equus Rusus: A Igreja Católica e as Guerras Neerlandesas na Bahia (1624-1654)». Tesis doctoral, dirigida por Maria Hilda Baqueiro Paraíso. Salvador de Bahía: Universidade Federal de da Bahia, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas.
- Magalhães, Pablo Iglesias. 2016. «A ‘Jornada dos Vassalos’, por D. Jerônimo de Ataíde em 1625», *Navegador: subsídios para a história marítima do Brasil* 12 (24): 101-112. <https://portaldeperiodicos.marinha.mil.br/index.php/navigator/article/view/607/599> (Consultado: 29/04/2025).
- Marco Dorta, Enrique. 1978. «Un cuadro de la Recuperación de Bahía por don Fadrique de Toledo en 1625». *Archivo Español de Arte* 51 (204): 735-762.
- Marques, Guida. 2011. «As ressonâncias da Restauração da Bahia (1625) e a inserção da América portuguesa na união ibérica». En *O governo dos Filipes. Política, administração e representações do poder em Portugal e nos territórios ultramarinos*, organizado por Santiago Martínez Hernández, 121-146. Lisboa: CHAM.
- Megiani, Ana Paula. 2024. «Intercâmbios culturais e circulação de notícias nos espaços da Monarquia Hispânica: o Brasil nas *Relações Universais* de Manuel Severim de Faria (1624-1626)», En *Intercambios culturales y «castellanización» en Brasil durante la Unión de Coronas (1580-1640)*, editado por José Manuel Santos Pérez, 259-292. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Moraes, Rubens Borba de. 1983. *Bibliographia Brasiliana*. Los Angeles/ Rio de Janeiro: University of California/ Livraria Kosmos Editôra.
- Olival, Fernanda. 2014. «Bandos y tensiones políticas: Portugal en el contexto de la monarquía hispánica (1612-1613)». *Minus* 22: 201-213. <https://revistas.uvigo.es/index.php/mns/article/view/3227> (Consultado: 29/4/2025).
- Palomo del Barrio, Federico. 2015. «Corregir las letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI». *Cuadernos de Historia Moderna – Anejos* IV: 57-81.
- Posner, Nancy. 1996. «Retaking Brazil. Glimpsing Ideology in Two Golden Age Comedias (Lope and Correa)». Tesis doctoral, dirigida por Enrique Martínez-López. Santa Barbara, Universidad de California.
- Rebello da Silva, Luíz Augusto. 1867. *História de Portugal nos séculos XVII e XVIII, vol. 3*. Lisboa: Imprensa Nacional. 5 vols.
- Rivero Rodríguez, Manuel. 2020. «El enemigo holandés, el conde duque de Olivares y el servicio de los vasallos en la recuperación de Bahía de Brasil». *Eikón Imago* 9 (1): 227-254. <https://doi.org/10.5209/eiko.73321>.
- Santos Pérez, José Manuel; Vicente Martín, Irene María. 2023. «“El Brasil en poder de luteranos”: La conquista holandesa de Salvador de Bahía y su posterior recuperación en su contexto. Historiografía, noticias, relaciones y crónicas». En *Salvador de Bahía 1625. La «Jornada del Brasil» en las noticias, las*

- relaciones y el teatro*, editado por José Manuel Santos Pérez, Irene María Vicente Martín y Enrique Rodrigues-Moura: 23-163. Madrid, Ediciones Doce Calles.
- Santos Pérez, José Manuel; Vicente Martín, Irene María; Rodrigues-Moura, Enrique, eds. 2023. *Salvador de Bahía 1625. La «Jornada del Brasil» en las noticias, las relaciones y el teatro*. Madrid: Ediciones Doce Calles.
- Schaub, Jean-Frédéric. 2001. *Le Portugal au temps du Comte-Duc D'Olivares (1621-1640)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Schwartz, Stuart. 1968. «Luso-Spanish relations in Hapsburg Brazil, 1580-1640», *The Americas* 25 (1): 33-48. <https://doi.org/10.2307/980096>.
- Schwartz, Stuart. 1991. «The Voyage of the Vassals: Royal Power, Noble Obligations, and Merchant Capital before the Portuguese Restoration of Independence, 1624-1640», *The American Historical Review* 96: (3): 735-762. <https://doi.org/10.2307/2162429>.
- Shannon, Robert. 1989. *Visions of the New World in the Drama of Lope de Vega*. Nueva York: Peter Lang.
- Tamayo de Vargas, Tomás. 1628. *Restauración de la ciudad del Salvador i Baía de todos sanctos en la provincia del Brasil, por las armas de Don Philippe IV el Grande, rei Catholico de las Españas i Indias, &c.* Madrid: por la viuda de Alonso Martín.
- Teensma, Benjamin, ed. 2010. «A jornada dos Vassalos da Coroa de Portugal, de Bartolomeu Guerreiro» en *Episódios Baianos. Documentos para a história do período holandês na Bahia, pt. 1*, organizado por Benjamin Teensma y Marcos Galindo, 37-229. Recife: Néctar.
- Valladares, Rafael. 2006. *A independência de Portugal: Guerra e Restauração, 1640-1680*. Lisboa: Esfera de los Libros.
- Varnhagen, Francisco Adolfo de. 1859. «Recuperação da cidade de Salvador escripta por D. Manoel de Menezes, chronista mor e cosmographo de sua magestade e capitão geral da Armada de Portugal naquella empresa, cópia cotejada com o manuscrito original de Madrid». *Revista Trimensal do Instituto Histórico, Geográfico e Ethnografico do Brasil*, vol. XXII. Río de Janeiro: Typ. Imparcial de J. M. N. Garcia: 357-412 y 526-599.
- Varnhagen, Francisco Adolfo de. 1871. *História das lutas com os holandeses no Brasil, desde 1624 a 1654*. Viena: Imp. de Carlos Finsterbeck.
- Vicente Martín, Irene (2020). «Toda la ciudad se altera: sociedad imperial y política local en Salvador de Bahía tras la Restauración de 1625 (c. 1625-1640)». En *Redes y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica (1580-1640)*, editado por José Manuel Santos Pérez, Ana Paula Megiani, José Luis Ruiz-Peinado Alonso, 369-404. Madrid: Sílex, 2020.
- Vieira, António. 1897. «Carta Anua de 1626», transcrita en *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro*, vol. XIX. Río de Janeiro: Typographia Leuzeinger: 176-218.
- Vieira, António. 2023 [1626] «Carta Anua de António Vieira (Colegio de Bahía)» (traducción de José Manuel Santos Pérez). En *Salvador de Bahía 1625. La «Jornada del Brasil» en las noticias, las relaciones y el teatro*, editado por José Manuel Santos Pérez, Irene María Vicente Martín y Enrique Rodrigues-Moura: 413-448. Madrid, Ediciones Doce Calles.